

PRESENTACIÓN:

LOS ESPACIOS RURALES Y EL GRUPO DE GEOGRAFÍA RURAL (A.G.E.)

Eugenio Ruiz Urrestarazu

Presidente del Grupo de Geografía Rural de la A.G.E.

Los espacios rurales han dejado de constituir unas áreas marginales para adquirir un destacado protagonismo en los últimos años. La progresiva articulación del territorio en las sociedades avanzadas, la interdependencia creciente entre el medio urbano y el rural o, dicho de otra manera, la consolidación innegable del espacio como un sistema coherente y jerárquico ayudan a comprender este cambio. Quizá la esencia de esta vinculación territorial más estrecha no se deba tanto a las relaciones de tipo productivo y económico en general, que ya existían, sino al asentamiento de las dependencias sociales. La dicotomía entre sociedad rural y sociedad urbana hace tiempo que ha perdido gran parte de su significado.

La entrada de la producción agraria en el sistema capitalista de mercado terminó por vincular aquella de una manera definitiva al conjunto de las redes económicas que rigen su funcionamiento. La dependencia de las explotaciones agrarias del complejo entramado comercializador, de la cadena agroalimentaria y de las grandes corporaciones las han convertido en el eslabón básico, necesario pero subordinado, de procesos globales. Aunque la mayoría de tales explotaciones mantengan ciertas peculiaridades, como empresas familiares y apegadas al

factor tierra que son, no cabe duda de que forman parte del engranaje económico y empresarial de las fuerzas productivas del conjunto de la sociedad, si bien matizado en el caso europeo por la distorsión que la política agraria comunitaria introduce en unos mercados que tienden a la desregulación. Pero en nuestros días los espacios rurales suponen mucho más que la mera base territorial de los aprovechamientos agroforestales. Un concepto, que se introdujo con fuerza en la terminología de estudiosos, técnicos y políticos, resume con precisión su heterogénea vocación actual. La noción no es otra que la de plurifuncionalidad.

El papel estratégico que cada vez en mayor número de áreas geográficas se asigna al espacio rural es precisamente ese, constituir un espacio sobre el que implantar actividades y elementos infraestructurales y residenciales que diversifican sus funciones. De recurso agrícola ha pasado a conformarse como recurso suelo, suelo disponible para los procesos expansivos y absorbentes de la urbanización. Superados en buena parte los conceptos de polígono industrial nacidos del desarrollismo industrializador, las empresas solicitan suelo en ambientes más naturales, mejor conservados y con mayores atractivos paisajísticos, sobre sustratos no contaminados. El emplazamiento de los parques tecnológicos sería un buen ejemplo de las nuevas pautas de localización industrial. Otro tanto se puede decir del consumo de suelo provocado por la proliferación de grandes superficies comerciales en los anillos periurbanos de las grandes y medianas ciudades. Por otro lado las modernas infraestructuras de comunicación (aeropuertos, autopistas y autovías, tren de alta velocidad) invaden cintas longitudinales de terreno rural en bandas cada vez más anchas. La consolidación de pautas residenciales en urbanizaciones de baja densidad, bien sea en viviendas unifamiliares aisladas o en los llamados rascacielos horizontales, supone otra invasión dinámica de gran vitalidad. Aunque muchas de nuestras ciudades no hayan crecido en población en los últimos años, o lo hayan hecho en pequeñas proporciones, su difusión espacial ha sido espectacular. Además es previsible que estos patrones de comportamiento se mantengan de forma similar durante los próximos años. Asimismo la función medioambiental, que fusiona la pro-

tección del espacio con el disfrute de la naturaleza, tiende a adquirir cara al futuro un mayor protagonismo.

Esta imbricación funcional se solapa con la progresiva diversificación de la organización espacial de las zonas rurales y de su estructura social. El desarrollo de nuevas actividades en el campo unido al fenómeno de la denominada contraurbanización, en una de las múltiples mimesis léxicas del inglés, han provocado que la composición social de las áreas rurales se haya diversificado y enriquecido, siempre bajo unos modelos de carácter urbano.

Incluso en áreas en las que las actividades agrícolas han conservado su primacía, las transformaciones territoriales, impulsadas por la incorporación de nuevas tecnologías, y las sociales, como por ejemplo la incorporación de trabajadores inmigrantes a la cadena productiva, no han dejado de ser considerables. Sin olvidar el múltiple impacto que van a tener las crisis de seguridad alimentaria. En definitiva estamos ante un territorio y una sociedad con una dinámica, una vitalidad y unas perspectivas de cambio que suscitan innumerables hipótesis y temas de investigación, a la vez que propician proyectos de actuación territorial muy diversos pero que se podrían condensar en torno al foco central de interés de la ordenación del territorio. La geografía y en particular la geografía rural no han sido ajenas a esta evolución.

La mayor parte de las escuelas geográficas de los países europeos han experimentado en las últimas décadas un desarrollo similar. Durante los años 70 y principios de los 80 los espacios rurales fueron postergados en favor de la pujanza que habían adquirido los temas urbanos ya que se suponía, no sin razón, que era en las ciudades donde se estaban desarrollando los más importantes procesos sociales y territoriales y a partir de ellos surgían nuevas y enriquecedoras vías de investigación. Sin embargo los cambios demográficos, sociales y económicos que en un primer momento se apuntan en el campo y enseguida se propagan y consolidan, junto con el creciente interés por la situación medioambiental, han provocado un renacimiento de la temática rural. La geografía rural española no ha sido ajena a dichos cambios, si bien nunca ha llegado a perder su posición privilegiada dentro de las variadas especializaciones geográficas. Es muy posible que ello se deba al desta-

cado lugar que los maestros de la geografía española colocaron los estudios rurales y a la calidad de sus trabajos.

En este escenario se inserta el Grupo de Trabajo de Geografía Rural, uno de los más activos de la Asociación de Geógrafos Españoles (A.G.E.). Para tener una idea de la vitalidad y las aportaciones de este Grupo se puede consultar su hoja web (<http://www.ub.es/geoagr/>). En la actualidad cuenta con unos 200 miembros y dentro de su ámbito se han desarrollado múltiples actividades, tesis doctorales, proyectos de investigación, convenios, reuniones científicas, publicaciones, prácticas de campo, edición de boletines internos, etc. Su actividad más representativa y la que sirve para contrastar y dar a conocer de una manera más eficiente su trabajo la constituyen los coloquios bienales que de una manera regular vienen desarrollándose desde 1980. Antes ya se habían celebrado dos reuniones de ruralistas españoles, la primera en Salamanca en 1965 y la segunda en Madrid el año 1978 sobre el tema de los Paisajes agrarios españoles. A partir del I Coloquio de 1980 celebrado en Alicante su continuidad regular está garantizada. El último, que hace el número X, se reunió en Lleida en el verano de 2000. Las Ponencias y Conferencias que allí se presentaron son las que el lector tiene en este libro entre sus manos. A través de ellas podrá comprobar la diversidad de intereses y enfoques que en la actualidad mantienen los geógrafos ruralistas españoles, así como la positiva evolución que, acorde con las mutaciones que ha sufrido el territorio rural y la sociedad en su conjunto, se ha producido.

Este Grupo de Geografía Rural, además de continuar y mejorar las actividades que ya tiene programadas, se enfrenta cara al futuro a retos nada despreciables. Entre otros debe reforzar su papel como cauce de relación entre los equipos de investigación existentes, favorecer el entronque con la actividad aplicada, estrechar las relaciones con nuestros colegas extranjeros, como ya se ha llevado acabo con ruralistas ingleses y franceses, y actuar como acicate para que la investigación española en estos temas ocupe un puesto privilegiado en el concierto internacional. Siempre con el objetivo final de que sus actividades y propuestas sean socialmente válidas.